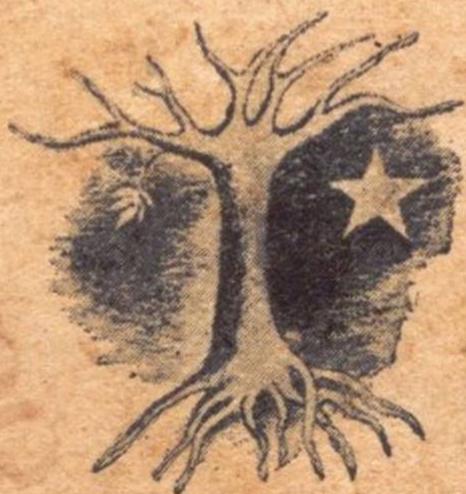


BN
RD861.42
B294a

JUSTIN BARTRA

EL ARBOL DE FUEGO



COLECCION "RAIZ Y ESTRELLA"

LIBRERIA DOMINICANA

1940



Al D. Julio Ortega Faier, Rector
de la Universidad de Ciudad Trujillo,
máxima representación intelectual de la
República Dominicana, con toda mi
consideración y respeto.

Augusto Barahona

Junio 1940.

33435
2.20/9/04

AGUSTIN BARTRA

**EL ARBOL
DE FUEGO**

COLECCION "RAIZ Y ESTRELLA"

LIBRERIA DOMINICANA

CIUDAD TRUJILLO

1940





3-4-74

OBRA TRADUCIDA DEL CATALAN POR EL PROPIO AUTOR

BN
RD861.42
B294a

DEDICADO :

A los que aman caminar de noche con la camisa desabrochada y cuyo corazón es como una noria llena de viento;

a los que saben abrir la mano para recibir la pequeña fruta fresca de las nubes;

a los que en las plazas de las grandes ciudades quieren levantar altares de ramas, agua y arco iris;

a los que ven el símbolo del crepúsculo en una mujer con una haldada de cerezas;

a los de sueño largo, cicatriz perenne y camaradería viril;

a los que no quieren llegar nunca a ninguna parte porque sienten que son la meta de su propia vida.

A los míos!

Reg. No.

001490



1111-23

RAPSODIAS A UN SOLDADO MUERTO

El ángel de la tierra:

He visto la hoguera de tu sangre
y he oído el redoblar de muerte repentina
de tu cuerpo contra el tambor de la tierra.
Que nadie toque —ni siquiera con manos de amor—
tu silencio ahora. La sombra de mis verdes alas
será la luz de tu reposo eterno.
Que nadie toque —ni siquiera con manos de amor—

tu silencio antes que una guirnalda,
trenzada con raíces y rayos,
ciña la columna de tu frente.

La hierba:

Que nadie, nadie le toque
si no es con lágrimas:
quiere tibio rocío
su frío abierto.

El ángel de la tierra:

Que nadie, nadie le toque
ni siquiera con manos de amor.

Los cipreses:

Arboles de rama oculta
venimos a danzar en corro.
No podemos llorarte hojas
ni podemos darte un beso.
Pero nos juntamos en muralla
para protegerte del ataud negro
y del mármol de una lápida.

La hierba:

Rosas rojas se encendían en los horizontes:
flores efímeras de la voz de los cañones.

Los cipreses:

Arboles de rama oculta
—mástiles con vela flácida—
venimos a danzar en corro
y a hacerte de alta muralla.
Cada uno será una lanza
dentro de la tarde morada.

La hierba:

Rosas negras penden en los horizontes:
ceniza de la voz de los cañones.

Las enlutadas:

¿Dónde yace la torre caída,
la verde espiga segada
en campos de gloria oscura?
Rómpete, muro, en ventanas
donde quepa la estatura

de nuestro dolor que canta.
Somos la fruta madura
de un árbol sin ramaje.

El ángel de la tierra:

Abre, viento, en cada pena,
una puerta de esperanza.

Las enlutadas:

Para siempre los párpados se te han helado,
para siempre tendrás la boca de piedra,
para siempre te es inútil el aire.
Para siempre barca varada,
para siempre uva exprimida,
para siempre sol triste de recuerdo.

La hierba:

Rosas rojas se encendían en los horizontes:
flores efímeras de la voz de los cañones.

Las enlutadas:

Cuerpo de quemada primavera,
alma de león y de balada,
corazón de campana blanca



llena de nidos de bondad:
¿qué diremos de tu ausencia,
nosotras, cariátidas trágicas,
a la luz que te admiraba
y a las proas que han nacido?
Por las rutas alucinadas
vamos dejando rastros
de certezas amargas,
sembrando rictus indelebles
y apoteosis de crespones.
Se han conmovido las nubes
en los cielos diáfanos de sueños
y han desgarrado crepúsculos
los vientos delirantes.
Herida de luna airada
el agua del río se para
en fantasmas de neblina
que expiran de madrugada
sobre los yermos....

Los cipreses:

¡Llevadle, el día de la paz,
el último farol velado de azul!

Las enlutadas:

Ya no existen zarpas de lluvia,
ni polen de alba,
ni espadas de sol.

Ya comienza la victoria
temida de tus huesos.

Ya es inútil buscar iris
en la ausencia de tus ojos.

La hierba:

Y en la roca de tu pecho
¡ay! ¡qué fuente de claveles
ha secado la muerte!

Las enlutadas:

Te traemos espumas mediterráneas
y nieve de cumbres pirenaicas,
nostalgias de rejas abandonadas,
sonidos de yunque y gemas de mina;
suspiros de núbiles grávidas de tristeza,
humo dormido en anchos espirales,
la sombra clara del olivo

y la blanca flor del almendro,
auras de inocencias olvidadas,
gavillas de esperanzas y haces de dolor.

Los cipreses:

¡Y picos de alondras muertas
y espinas de áloes!

El ángel de la tierra:

Permaneces “¡firmes!” en la inmortalidad de la patria,
invencible en la honda memoria del corazón,
luminoso y concreto en el espacio humano del espíritu.
La miel de las edades cerca de ti circula,
las águilas vuelan bajo tu mirada de triunfo.
Te he puesto una golondrina dentro de cada cartuchera
y una rosa blanca en la boca de tu fusil.

CIUDAD SIN SUEÑO

— Tres variaciones sobre un mismo tema —

1

El viento, una fría agonía de viento sin huesos,
ulula por los desiertos del silencio
y llama desesperadamente a las puertas.

La noche ha perdido sus fronteras
y abre la boca de sus tumbas.

Barbas de líquida hierba crecen en las fachadas.
Por avenidas de miedo y sombra

hay mujeres que caminan buscando, a tientas,
rastros de cabellos besados....

El corazón les palpita en los ojos
y una hoguera de lágrimas
se consume en la plaza de sus gargantas....

Nadie duerme,
nadie duerme.

....viento.... tumbas.... lágrimas....

Nadie duerme.
Hojarasca de alma
dentro de la neblina.
Nadie duerme.

2

—Soy un río —dice el río desde el umbral.

—Soy un árbol —dice el árbol desde el umbral.

El viento silba como millones de hoces
en la larga noche extraña.

Sentadas sobre haces de lluvia
las mujeres pálidas cantan.



—He aquí mis peces y mi lodo —grita el río alargando
sus manos de espuma.

—He aquí mis pájaros y mis flores —dice el árbol ex-
tendiendo sus ramas.

Pero nadie les escuchaba,
nadie, nadie les veía.
Cada oído tenía su muralla
y cada mirada tenía su velo.
Las mujeres pálidas cantaban.

—¡Eh!, ¡venid todos! Puedo venderos la historia de
una nube que se murió besándome —dice el río.

—¡Apresuráos! Puedo daros la historia de un cielo que
murió en mis brazos —dice el árbol.

Pero las mujeres pálidas cantaban
ya dormidas en la lluvia:

“Hemos huido de nuestras casas
cuando ha llegado el cuervo blanco.
Hemos soltado nuestras cabelleras

cuando hemos visto la paloma negra.

Pajarero de la muerte, contéstanos:

¿Cuánto por un cuervo blanco?

¿Cuánto por una negra paloma?

—¡Huyamos! —dice el río— Quiero ver el mar.

—¡Huyamos! —murmura el árbol— Quiero enraizarme.

—Te enviaré un aire de sal.

—Para ti será mi primera hoja.

3

¿Qué te ronda, ciudad de presagios?

Veo batallones de olas

avanzando al ritmo

de una marcha oceánica,

cadenas de oro para los bosques

de brazos rotos:

mástiles para las velas

del Gran Sueño.

¡Y el alba, el alba no viene
con su dulce chasquido
de ancha bandera!

¡Dejadla sola!

Encendiendo flores de gasolina dentro de las
[cloacas,
arrancando estrellas con su boca de tragedia.
....viento.... lágrimas....

Envolviendo leyendas con pañuelos de despedida,
abriendo heridas amarillas con linternas de
[girasoles.

....las mujeres pálidas.... la paloma negra....
Disparando incesantemente el obús de la luna
con su enorme cañón de tinieblas.
....nadie duerme.... neblina....

Pisando peregriarías por los suburbios sin pan,
cargando de pájaros autobuses sonámbulos.
....una nube.... un cielo....

¡Y llorando sobre la vergüenza de la gloria,
increpando al eterno insulto de los laureles!

EL HIJO EN EL FRENTE

¿Dónde estás?

Aquel día cerraste la puerta como siempre y como
nunca.

Hubieras podido decir: "Vuelvo enseguida." O bien:
"Hasta la noche, padre."

Sin tí mis días pasan lentos, como bestias exhaustas.

Con el negro martillo de las esperas clavo en las paredes desnudas del tiempo las imágenes de tu recuerdo encendido.

Siento el aire de tu dulce sonrisa luminosa en cada nueva arruga de mi rostro.

Y con mi voz de ceniza dispersa llamo al bronce alto de tu vida.

¿Dónde estás?

¿Duermes ahora?

¿Qué paisajes torturados bajan de tus ojos a buscar las figuras de tus sueños?

¿Qué enfriamiento de muertes súbitas hay en tus manos honradas?

Te veo entre millares, entre millones, individual y anónimo fragmento de historia en marcha, hijo mío. Descansas, niño y titán, como una hoja caída y como una montaña.

Cerca de tí, encima de la espiga de luna de tu bayoneta, luce la mariposa de la libertad.



A UN CAÑON

¡Qué azul esta noche de derrota y de astros!
Me apoyo contra tí. No acoges ni rehusas mi cansada luz.
No existe dura estrella que pueda dejar rastros
en tu cuerpo de pétrea ceniza que solo calienta el odio
del óbus.

Tu boca concreta de pozo siniestro dicta cataclismos
a las vidas y paisajes. Escupes tu ronca hiel
sobre el miedo de los hombres, en súbitos bautismos.
La sangre, la hoja y el polvo dominas, exacto y cruel.

Tu frío va entrando en mi cuerpo sufriente.
Pero me dormiré, olvidado de toda bandera,
dentro de la estremecida sombra de tu negra simiente.
¿Por qué ha de ser tan suave este aire de primavera?

BESOS

Camino por vuestras muertes innominadas, bosques de
hijos caídos de mi patria.

Me arrodillo en el umbral de la noche de vuestra mirada
extinta

y las flores de mi vida cálida deposito sobre vuestro
frío heroico.

Besos y besos os daré para vuestros labios de cielo
encendido.

Besos para vuestros cabellos batidos por vientos de
batallas,
besos para vuestras sangres enraizadas, árboles de
eterno verdor.
¡Besos en el escudo de silencio de vuestras frentes!
¡Oh, ni una sola queja saldrá de mi alma!
Solamente besos ahora. Solamente besos y besos.
Besos para vuestras bocas de palabras vencidas,
besos para vuestras manos forjadas por el martirio.
¡Oh! ni una sola queja saldrá de mi alma cuando os bese
el corazón con la palabra de despedida.
Besos solamente. Besos y más besos.

REGRESO DE LA ALTA NOCHE...

Llevo en el pecho dureza de tinieblas.

El viento ulula bajando de las cumbres.

No sé qué amenaza, qué fuerza siniestra me acecha y
acelera mi corazón y pone alas a mis miembros
cansados.

* * *

¡Correr! ¿Hacia dónde? Ya no existe Norte, ni Sur,
ni Este, ni Oeste.

¡Correr nada más! Sin casi sentirme correr, entre una locura de hierba y estrellas.

Podría detenerme el recuerdo de un beso o el de una mano que un día me acarició los cabellos.

Una voz amiga podría embridar mi carrera nocturna.

* * *

Y, de súbito, la alegría....

Rasgando velos de muerte, una vital alegría se estremece en mí como un pájaro anonadado de luz nueva.

Surtidores de música se levantan a cada nuevo paso mío.

Todo lo que tocase se estremecería con un miedo núbil.

Me detengo bajo los arcos de las ramas.... Y la cuerda de la tierra se tiende....

YACEN ALLA LEJOS

1

El sol ya ha olvidado que están muertos,
pero lo saben aún las hormigas rojas
que suben por los muros hilos de uniforme,
y está segura de ello la blanca zarpa lenta de la cal
y la savia que eleva hasta la última hoja
su silencio de esqueletos ultrajados.

¿Quién osa reír por los prados en flor?
¡Detened vuestros caballos!

Por las calles de sus ciudades —asfalto y sombra—
niños celestes comen manzanas verdes.

¡Pero ellos yacen allá lejos!

Por escaleras de silencio suben gritos de madre
y la perra del alba lame el azúcar de sus huesos.

¡Pero ellos yacen allá lejos!

Virgenes-gárgolas llenan de lágrimas de oro
el lago vacío de sus ausencias.

¡Pero ellos yacen allá lejos!

¡Qué insultos de victoria, de victoria y bronce,
en los nuevos monumentos!

¡Pero ellos yacen allá lejos!

Allá lejos con las jarcias rotas de sus sangres.

Allá lejos con tibieza de gusano en el mármol de sus
cuerpos.

Allá lejos con las magnolias de piedra de sus calaveras.

Allá lejos, allá lejos.

Pero también en la altura

de nuestra esperanza,

en la sonrisa de futuro

de la patria recobrada.

—¿Quién calla en las cumbres iluminadas?

—¡Soplad sobre el rescoldo!

Campo de Concentración de Agde, julio 1939

LOS SACRIFICADOS

Es la culpa del mundo que sean raiz y silencio
dentro de la tierra que estremeció la brusca cólera de los
cañones.

Nadie tiene el derecho de llorarlos. Que no se les venza
de nuevo
con badajos, palabras y oraciones.

Solamente los grandes vientos, los grandes vientos
salvajes

y la tacitura pureza de los cielos.

Solamente, en la resurrección de los paisajes,
la lenta ascensión de las albas fieles.

Nadie tiene el derecho de cantarlos. Su agonía
inclina la hierba que ha crecido sobre ellos.

Es el crimen del mundo que hayan muerto sin alegría
y que en un infinito sin sueño sus frentes se hayan roto.

Son como un río sin nombre en un país de añoranza,
lágrimas de tiempo, sollozo de primavera que no
descansa.



VOZ EN LA NOCHE

Encogido por trincheras y hospitales, acuciado por rojos
apocalipsis

he callado demasiado.

Desde los límites de mi miedo ignorado,
desde mi tiniebla erizada de bayonetas florecidas de
luna y de cañones dormidos,

esta noche quiero hablar.

He de hablar como quien escupe un negro vómito de
sangre

o como si lanzara una piedra iracunda contra el espejo
de la felicidad.

¿Quién es aquel que quiere que enmudezca?

Ningun río de leones y plomo podría ahogar mi voz de
puño crispado.

Quiero hablar a todo lo que canta y brilla y ríe en este
mundo.

¡He de decirme!

* * *

A vosotros hablo, indiferentes lejanos,
vidas blandas y plácidas que habitáis ciudades y pueblos
sin círculos de hierro y fuego.

Estáis rodeados de primaveras y cubiertos de cielos
tranquilos,

pero me clavaré como una flecha en vuestras espaldas
glaciales,

caeré dentro de los nidos tibios de los regazos de
vuestras mujeres

y haré bailar una sombra de harapos en los muros
intactos de vuestras casas.

* * *

¿Sabéis lo que es un héroe, vosotros?
Conocéis a los que habéis encontrado en vuestros libros
de historia, rutilantes de muerte magnífica,
fijados en una última acción perdurable:
los héroes pagados con gloria!

* * *

Yo definiendo a mi tierra.
Esta tierra mía de surcos vacíos y barcas varadas,
rubia como la novia de los trigos, vestida de verde y
coronada de pájaros.
Esta patria donde ahora nadie puede contemplar las
flores sin pensar en los caídos.
Su recuerdo pesa en mi frente con un lastre de madre
vieja
y deposita los pétalos de mi infancia sobre el yunque de
mi corazón.
¿Dónde encontrará mi alma martillos suaves para
trabajarlos?

* * *

Es preciso que sepáis de mi, de nosotros.
Que os lance la soledad de millones como yo.
Somos vidas curtidas por sudores y fríos, azotadas
por soles furiosos.
Hombres que caminamos con ruido de cantimplora vacía
al costado
y soportamos metrallas persistentes.
Sobre la tierra dura hemos dormido durante meses y
meses sin ver el cielo estrellado,
indiferentes al nacimiento de los astros y al milagro
del alba.
Masticamos canciones cuando las correas lastiman
nuestros cuerpos famélicos,
disputamos compañeros caídos a los picos voraces de los
cuervos —¡oh, su horrible graznar y graznar!—
y les cavamos inmóviles cunas de reposo donde lenta-
mente se borran sus formas.
¿Qué sabéis vosotros del cigarrillo y de la manta com-
partidos,
de las esperadas cartas con perfume de vida joven que
leemos poco a poco para que duren más?

¿Qué sabéis del beso dado ante partidas definitivas,
de la grandeza de nuestra miseria,
de vivir diez muertes cada día,
de este querer abrazar la mariposa del instante como si
fuera una columna?

¿Qué sabéis vosotros de este orgullo nuestro de fango
rebelde con estremecimiento de ala?

PRIMAVERA DE ARGELES

Aquí arena y arena.

Arena mil veces hollada, 'tierra sin caminos y sin simiente.

Submergidos en caótico anonimato vivimos, febriles, cercados por los espejismos de un nuevo destino.

El cielo baja a besar las montañas, pero su beso más largo es para el mar,

allí donde el horizonte se dilata.

En la playa cada cual busca una gaviota para su anhelo y piedras de colores para los ojos tan huérfanos ya de luz de patria.

Sentimos llegar el aire tibio de almas de flores, aliento de una maravilla que no podemos ver.

¡Nadie sabe lo que daría por un árbol!

Pero nadie ignora que el único color de primavera lo tenemos oculto en la capa de los spahis que nos vigilan.

REFUGIADO

Me ha sido fácil tu rostro.
He penetrado hasta el corazón
de tu silencio.
Tu no sabes que he seguido
las velas de tu esperanza
y que he desgranado
las espigas de tu angustia.
Tu ignoras completamente
que he leído en tus ojos
que anoche soñaste
una virgen y un río.

NOCTURNO DE CAMPO

Continuo siendo el mismo de siempre.
Cada día huyen mariposas de mi espíritu
y cada día mi boca liberta los pájaros de mis sonrisas.
Mi corazón continua tejiendo sueño con todo lo que
 pierdo
y no hay crepúsculo que no siembre flores en mi frente.
Pronto vendré, amados.
Preparad ya vuestros mejores silencios

para que, dentro de ellos,
pueda hacer de mis estremecimientos palabras
y de mi fuego luz.

Vendré con mi noche también.

Una extraña y misteriosa compañera
con quién nunca me habéis visto.

Habéis conocido muchas noches mías,
noches de ciudades y de campos y de mares.

Sabéis como amo las noches azules,
grávidas de olor de tierra húmeda,
aquellas noches que, de súbito, caen detras de nosotros,
como una fruta madura cae del árbol,
cuando ya hemos pasado y no sabemos si retroceder.

Para la noche que vendrá conmigo
os pido que le preparéis un lecho de flores
sobre el cual pueda caer su agonía
como sobre una aurora.

¡Oh misteriosa noche inefable!

Llevaré siempre la huella de sus besos lentos.
La arena de sol de sus ojos ha marcado mi alma
con estigmas de bellos misterios.

De viento, lluvia y sombra es su cuerpo
que palpita bajo su túnica de espuma marina.
Lágrimas brillan en la serpiente de alambre espinoso
que ciñe su esbeltez de virgen taciturna.
¡Oh la más inolvidable de mis noches!
Clavaré una de sus caricias en el ala de una alondra
para que suba a sembrarla a los surcos celestes.

Continuo siendo el mismo de siempre.
Un hilo de bondad me encadena,
pero no hay hierro violento que me domine.
Pronto llegaré, amados.
Trenzad ya vuestros mejores silencios
y no dejéis de cortar las rosas de ningun crepúsculo
para mi amada nocturna.
Su muerte se tenderá sobre ellas, lentamente,
como un velo segado por la hoz del aire.



PAVILLON T1. - ALBA

Se ha roto el hilo de agua de mi sueño.

¿Por qué esta dulzura de rosas trémulas sobre nuestra
sucia realidad dormida?

¿Por qué este aéreo florecer cubriendo el río domesti-
cado donde flotan los frutos podridos de nuestras
existencias?

Pronto cantará la corneta:

¡Gallo de trágico metal!

APOCALIPSIS

“Escucha —me ha dicho una voz de sombra—
¿no oyes subir el Gran Miedo?

Todo vacila.... Caen gusanos del sol negro....

Se ha roto el último crepúsculo
sobre las mariposas agonizantes.

La noche da el primer beso de tinieblas
a la reciente calavera del mundo.

Lincoln y Gog hablan con Jesús

en el puente de Brooklyn. ¡Londres!
Londres se ahorca con la cuerda de su Támesis.
“Well”. Los grandes bosques sin viento se derrumban.
En Europa llora un niño. En Rusia no llora nadie.
Africa oculta sus leones y colmillos.
“¡Os abrazo, millones!” Un soplo de cuartel
marchita la mascarilla de Beethoven.
Un niágara de florecillas busca, vacilando,
la tumba de la última muchacha muerta de amor.
Los ángeles tocan tambores de silencio.

Escucha, escucha, —continúa la voz de sombra—
Abre tu frente y escucha. Hierro en los ojos....
Mecánica en las piernas....
Banderas con sombras de cuervos.
Una revuelta de niños carga monumentos y cloacas
en los primeros trenes que salen para la Nada....”

COMPAÑEROS

Ha cesado el chirrido de la noria.

El álamo extiende una sombra de muchacha
en la era. Las ranas croan....

He encerrado el crepúsculo afuera.

“¡Buenas noches, amigos!”

Quisiera decirles algo dulce y apacible,
llenar de paz luminosa
sus rostros desiertos.

Hoy caeré entre ellos
como una piedra en un lago.
Llevo en la mano un pájaro dócil
y no quiero que se despierte.
¿Cuántos millares de años hace que os conozco?
Me soís familiares como los ríos y los árboles.
¿No eres como un árbol, tu? ¿Como aquella encina?
Tendré que darte mi pájaro dormido.
¿Y tu no eres como un río
con tus ojos donde comienzan a brillar
las primeras estrellas?
“¡Acercadme el pan!”
Han callado las ranas....

PALABRAS AL HOMBRE

Voici le temps des Assassins

Rimbaud.

He aquí que caigo arrodillado con un infinito anhelo de
hablarte

en este silencio de negros presagios,
en esta espera final que te abre una agonía diferente en
cada ojo.

Quisiera tocarte con cada una de mis palabras,
entrar dentro de tu alma sencilla como el viento entra
en el valle.

Mañana, cuando volvamos a caminar, habrán quizás quemado todas las flores.

Nunca como ahora había advertido que hablarte es hablarme,

en qué medida mi voz es tu voz.

Nuestra sangre sube lentamente, cansada, al corazón en donde se pierde en meandros sin estrellas, arrastrándose como una serpiente sedienta.

Tu sabes que ya no existen dioses por los cuales combatir,

que en los mataderos no se mata sino que se es sacrificado,

y que la memoria ya no recuerda ningún canto guerrero.

Los labios murmuran aún de vez en cuando fragmentos de pregarías

como los últimos troncos del hogar, casi consumidos, retienen las débiles llamas.

Te sé marcado como un buey o como un árbol y tiembles con un frío de niño solo.

¡Qué te importan las grandes verdades que gritan los palacios y parlamentos!

Tu no comprendes nada de la arquitectura del odio, pero sabes bien que las batallas se prolongan más allá de los hospitales.

Tu amas al mundo con sus caminos y sus mares,
con sus pájaros y sus nubes.

La tierra es bella con sus girasoles,
las casas son bellas con sus niños.

Tu quieres vivir poco a poco, como has crecido,
y que el sol y la luna vayan madurando tu muerte.

Que el día te corone con sus horas claras,
que la noche se apoye en tus fuertes hombros.

Más que el humo del incienso te gusta el vaho de los
rebaños,

de los grandes rebaños que parecen pueblos en movi-
miento.

Vives para tus amores, tu mismo eres amor, pero si
mandan obedecerás.

Estás solo y obedecerás con una triste obediencia de
siglos

que, de repente, te sentirás colgada al cuello como una
esquila.

¡Dios mío! Quisiera poderte consolar, darte alguna
esperanza,

decirte que los cañones se han dormido para siempre y
sueñan armonías,

que todas las balas se han convertido en mariposas,
que la luz no peligra que la vistan de uniforme....

**ACENTO EN
EL TIEMPO**

MEMORANDUM
FOR THE RECORD

CANTO CORPORAL

*El potente brazo del amor raja
nuestros cuerpos y por las hen-
diduras de nuestra carne salen
rayos de oro.*

Djelal Eddin Rumi

Creed
la voz
del Cuerpo.

El habla por la carne y la sangre.
Es delicia y eternidad. No fango.

Es forma que se yergue
en la eterna armonía,
ritmo que danza,
fuego de alegría,
vital impulso
cósmico.

Es espada y herida
gloriosa.

Creed

su

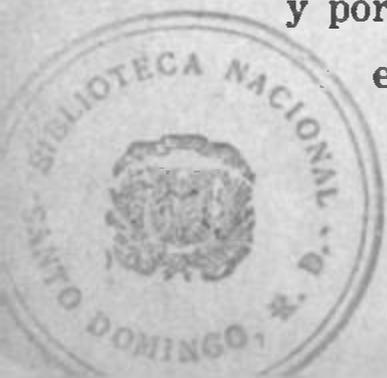
voz.

Millones de existencias que fueron se expresan en el
zumbido ardiente de sus venas,
en el juego de sus huesos, color de la retina,
curba dulce del vientre, piel, músculos y rostro.

En todo lo que te afirma, que hace que te puedas ver,
tocar y sentir.

En todo lo que es tuyo y no lo es porque ellos persisten
en ti aún

y porque te reclaman los destinos futuros que esperan
en los umbrales inviolados.



Creed
la voz
del Cuerpo.

No vivirás ni morirás,
la hora no será hora,
la vida no será vida,
no existirá gusano ni ala
si no sientes la sencilla ley profunda
que estremece los cielos y la tierra inunda.

El no ha de ser el plomo del alma sino la lírica honda
que se dispara contra la muerte y el tiempo,
medio y finalidad en sí mismo, llama y luz, sonido y
cuerda. ¡Arco de Hoy entre ayer y mañana!

Creed
su
voz.

Cuerpos solares, sinceridades rutilantes de desnudez,
miembros ágiles y armoniosos, maravilla orgánica,
presencia de presencias con sombra muy vuestra:

¡HOMBRE Y MUJER!

Habeis coincidido en la plenitud de vuestra gloria física,
habeis chocado como dos astros fugitivos de sus órbitas
estrechas.

¡No esperéis! Sería una injuria a la grandeza de la vida.
¡Ahora! ¡Donde esteis! Lo han dicho las raices, las
flores y los frutos. ¡Ahora!

Abrazaos en el lecho
ilimitado de las playas,
sobre la blanda hierba
de los campos (de noche
o de día, en el alba,
al atardecer),
bajo los árboles,
sobre el heno....

El amor os ha unido
en fuerte gavilla,
pecho sobre pecho,
diente contra diente,
un corazón a la derecho,
a la izquierda el otro.

Y después, guardados por un mundo de girasoles y ramas,
sentireis como la vida escucha admirada, abierta, clara,

Creed
la voz
del Cuerpo.

NO SABRIA DECIRTE...

No sabría decirte como te esperaba.
Ya me eras íntima y familiar
antes que llegaran las esperas,
en el presentimiento del presentimiento.
Todo estaba dispuesto desde siempre para recibirte,
tu que hubieras podido no llegar nunca,
tu que hubieras podido no pasar de ser anhelo
y larga ausencia de luz.

Todos los caminos me conducían a ti.
Te encontraba en el silencio de mis noches,
en el aire cálido de las tardes lentas,
en el perfume de las flores,
en la mirada de los niños.

¿Qué podrás ser en mi futuro
si has sido ya tanto en mi pasado,
conocida ignorada?

MIS RECUERDOS DE TI...

Mis recuerdos de ti
son como si una corona de hormigas me ciñera la frente.
No sé.... Amarte era como dirigir una carta al sol
desde las entrañas de las tinieblas,
como nacer bruscamente,
como morir poco a poco.
Era como si desde las cumbres de dos montañas muy
alejadas
nos mostrásemos una estrella.

¿Te acuerdas?

¿Piensas en nuestras muertes de luz cayendo en silencio?

¿Y en mi boca escuchando las tempestades de tu frente, bebiendo las ráfagas tibias de tu amor?

No me esperes. Llena de arena

los valles de la melancolía

y siembra sal en las llanuras del anhelo.

Nada puede volverme a ti

aunque me esperes, dulcemente intrépida,

bajo los arcos iris más anchos,

aunque te hayas adornado con anillos de raíces

y pendientes de insectos.

He de vivir más para mi voz

que para mi sangre y mis manos.

Quisiera, no obstante, que este Sena que miro ahora

desembocase a ti los besos que le echo,

que esta nube que contemplo

te persiguiera con su gota más pequeña.

Deja que continúe agitando las banderas de mis días,
que vacíe mis ojos en todos los paisajes que pasan.
No conocí la fiesta de tu cuerpo
pero aun me adorno con las flores de tu alma
galopando mis destinos convulsos.
A veces quisiera apuñalar la luz
y ahorcar todas las canciones alegres
a fin de quedarme más solo contigo
dentro de mi noche sin gritos y sin astros.....

YO NO ESTOY AQUI AHORA

Yo no estoy aquí ahora,
en este café inhóspito, cerca de este idiota que sonrío
porque tiene buenas cartas en la mano.
Yo no tengo nada que ver con la fría dureza de las
mesas de mármol,
como tampoco soy aquel cuya imagen se refleja en el
espejo del mostrador, entre botellas.
Lo mismo da que esté aquí o deambulando por la ciudad
solitaria o tendido en un montón de paja con mis
compañeros.

Yo estoy contigo aún, —¡y hasta cuando!—
estoy mirándote por última vez, bebiendo tus faccio-
nes conmovidas.

Estoy dándote aun el trocito de corteza que arranqué
del árbol
contra el cual te apoyaste unos momentos antes de
partir.

Yo, ahora, con el polen dorado de mis pensamientos te
pinto en mi mundo interior
y eres más mía que nunca.

Nada me cuesta llegar hasta donde descansas —¡oh
abandonada durmiente!—
y con la visión de un río que he visto esta mañana, y
que mi ternura entibia, abrigarte el cuello desnudo.

No, yo no estoy aquí ahora.

Yo estoy a tu lado y soy el aire que se detiene en tu
frente y se duerme en tus labios.

Yo estoy contigo —ignorado quizás— con todas las
nubes y hojas que hemos visto juntos;



abro de par en par la ventana de tu habitación y ordeno
a la noche que camine más despacio porque nadie
le robará el tesoro del alba.

Yo no soy este que está aquí ahora,
sino aquél que se besa las manos porque conocen los
caminos de tu rostro inolvidable....

MUCHACHA

(Leyendo su carta)

1

...yendo hacia el mar, a cada lado del camino por
el cual pasaba, los campos de heno, bajo el cre-
púsculo, ondeaban al beso del aire salobre....

¿Qué busca, qué busca,
por caminos de tarde,
la ancha angustia
de tu mirada?

¿En qué dulce agua
morirá el fuego
de tus labios
de virgen clara?
¡Eres voz esperando canción!

2

...cansados sonos de campanas vinieron a tenderse sobre
los campos, y una nube comenzó a bajar de la mon-
taña para cubrirlos y protegerlos de la noche pró-
xima....

¿La caída de qué lluvia
levantará la cabeza
de tu alegría?
¿El río de que música
ahogará tu silencio
de montaña sola?
¡Eres gavilla no atada!

....seguía caminando. Cogía, aquí y allá, una amapola.
Cuando tuve todo un ramo, lo cogí con las dos manos
y, levantándolo, canté....

Ya siento, ya siento
caer el mármol
de tu alma alta.
Ya se ahueca el aire
de mi larga espera
para recibir el himno
de tu sangre alada.

CUANDO YO LLEGUE

Cuando yo llegue llevándote la alta sabiduría de los
bosques

y el rumor de las anchas hojas de la noche,
huecos diminutos nacieran en tu cuerpo de luna materna
esperando la venida de mis besos serenos.

Cuando yo llegue domaré el orgullo rubio de tu cabellera,
robaré para el cielo de mañana luz de tus ojos
y haré ovillos de aires con tus pensamientos.

Cuando yo llegue las letras de tu nombre se encenderan
en la montaña
y te despertaré de tu sueño de árbol de cansada ado-
lescencia.

¡Cuántas raíces de tu alma abrazadas cuando yo llegue!
¡Cómo desclavaré de tu frente la golondrina de las es-
peras!

Cuando yo llegue, fuerte de soledad como un mástil de
hinchada vela.

morirá para siempre la muchacha que abrazaba al
viento
y nacerás entre mis brazos a deslumbramiento y
plenitud.

TU NO ESTAS FRIA

Aunque vivas tan lejos
en distancia y alma
tu no estás fría
en mi corazón.

(Con un remo me buscas
por la montaña)

Aunque estés tan lejos
de beso y abrazo
tu no estás fría
en mi recuerdo.

(Con una rama me buscas
por el mar azul)

Eres rayo de sol
en sepulcro de agua,
cera de tristeza
cayendo en lágrima.

Remo florido,
rama mojada,
sangre de crepúsculo
en vieja muralla.
No, tu no estás fría....

CUMBRES ABRUPTAS

¡Atormentada inmovilidad geológica!
Siempre el mismo cielo pesa sobre ti,
muda y lisa,
inmutable eternidad.

Nada puede fecundarte.
La reja efímera del rayo
no puede estremecerte.

Pero te desplomarías de placer
si una flor se abriese
en tus siglos de piedra.

Ningún consuelo de hoja sensible,
¡órgano-caos!, te sombrea nunca.
Ningún latido de vida tibia
te ha llenado un instante.

¿El alma de qué Beethoven
podría pacificarte
yaciendo sobre tu soledad
nocturna?



CONSEJO

Yd a la alameda
donde la sombra es clara.

Deja para él las cintas.

Arroja la cara
al agua.

Pero quédate con los labios.

(El sol-niño, travieso,
encaramado a las frondas,
mira las florecillas
estampadas en la falda de ella)

Yd a la alameda.
Allí la hierba es blanda
y la tarde larga.

FUTURO

Ninguna puerta cerrará soledades hostiles,
los árboles se levantarán como himnos gigantescos.
Las noches, pacificadas, —lejos los aullidos de las fieras
y los pensamientos armándose para la lucha—
serán un descanso de la luz.

¡Nunca más lágrimas de dolor evitable!

¡Nunca más huir, poseer destruyendo!

La palabra será canto,
el paso danza.

Y los hombres caminarán, lentamente,
hacia los sueños de las vírgenes.

¡Oh, esperanza!

ODA A UN VIEJO

Pareces un maridaje de neblina
y de sarmientos secos, viejo hermoso,
virilidad de sexo dormido
y blandura de músculos que se te incrustan
a los huesos como caracoles
en los troncos invernales.

¡Miradlo! Su pupila de transparente mineral
tiene la sabia ignorancia

de los ojos de los niños
y la conciencia triste
de que las auroras están muertas
y todos los horizontes cerrados.
Los años han afilado sus muslos
y lleva el rastro de veinte mil lunas
en el muro roto de su frente.
La vida gira alrededor suyo
desgarrándole los frágiles hombros.

Sólo viéndote se comprende, viejo hermoso,
milagro de peña y ángel,
que has amado los cuerpos luminosos,
que era sagrado tu abrazo
y que penetrabas con una aspereza de eternidad.

¡Pasas! Y aún tu gesto de humo
hace retroceder la sangre estancada
de las calles olvidadas y siniestras,
las panteras de fuego del vicio
te miran inmóviles y atónitas
y las noches de lágrimas abiertas,

que van a la caza del hombre
por los corredores secretos del dolor,
no se atreven a pasar los umbrales
tranquilos de los crepúsculos....

¡Miradlo! Lleva oculta su alta
muerte armoniosa
dentro de su barba fluvial,
y su sonrisa espera la hora
en que el viento la trenzará en guirnalda
para ir a colgarla a la proa
de la muerte naciente.

NADIE HA PENSADO EN MI MUERTE...

Nadie ha pensado en mi muerte.

Nadie ha escogido aun la oscura cuna donde nacerá mi esqueleto,

donde mis labios serán un murmullo de canción húmeda y mis cabellos ceniza de mariposa otoñal.

El mar no sabe que tendrá que extender el sonido de mi vida en la harina de sus playas vírgenes.

Los pájaros ignoran que sus plumas perdidas escribirán mi nombre en el corazón de las tempestades.

Nadie ha pensado en mi muerte.

Que un día mis lágrimas iran a cantar solas a los pies
del crepúsculo,
mientras mi alma se abrirá con la alegría de un lago
acabado de nacer.

Nadie ha pensado que me será necesario abandonar mi
sol a una jauría de sollozos
y que mis pensamientos se suicidarán con una cuerda
de espuma.

Nadie ha pensado en mi muerte.

Que llegará tiempo en que solo me ocupará sentir cre-
cer un rincón de hierba
donde la luz vendrá a danzar con sus más frágiles san-
dalias de aire.

EL NAUFRAGO

La madre dice:

Dejad muy abierta la puerta: esta noche quizás
vendrá.

Echad más leña al fuego y cortad, cortad más
pan.

(Las hermanas se miran y miran moviendo la
cabeza.)

La madre dice:

Alguien camina por mi corazón ¡No me puedo
engañar!

Acercadme hilo y aguja para zurcir el vestido
que dejó.

(Las hermanas se miran y miran moviendo la
cabeza.)

Dice el mar:

Es inútil. Le he hecho un vestido de algas para
toda la eternidad.

F I L I A L

Sufro, madre, porque he perdido aquella inmovilidad
en que te encontraba.

Sufro de sentirte tan presente y tan lejana.

Eres como una sombra de frescor extendida sobre tó-
rridas estepas desoladas,

como un loto abierto dentro de un pozo de misterio,

como una isla encadenada al sueño de un fantástico
marinero.

Quisiera que vinieses, madre, íntegra como un plenilunio.

Pero no sé como llamarte,
no sé qué signo he de hacer para que vengas.

¿Venir he dicho?

No, tu no puedes venir, tranquila ausencia nostálgica:
te has alejado para siempre de mis ojos.

Tengo muertes pequeñas, íntimas, que podrían encerrarse dentro de lágrimas,

muertes implacables y duras como mármol iluminado,
y muertes anónimas que no resisten nunca mi solicitud.

Pero la tuya, madre, es como si la tuviera esperando
agazapada en el silencio oscuro de mi sangre.

Hubo un tiempo en que yo solamente era la profunda
aspiración de tu feminidad irrealizada,

y otro tiempo en que, ya anclado en tus entrañas, la
muerte hubiera sido doble si hubiese venido.

Amabas el misterio del peso de mi vida y temías el desgarramiento de dolor que exigían mis ojos ávidos de luz.

Porque sabías que al verme comenzarías a perderme.

Me asomo ahora a mi infancia forzando puertas de tiempo y arrancando convicciones.

(¿Hasta qué punto no soy yo aquel que se comía las flores de las acacias y dibujaba pájaros en los cristales empañados de invierno?

¿Hasta qué punto las golondrinas me son extrañas, ignoro los grillos y he olvidado las florecillas blancas de los campos?)

¡Condúceme a ella!

Sopla el hielo de mis párpados y resuscita besos en mi frente.

Despierta mi dócil tristeza y guíala hasta allí donde quiera extenderse!

¡Llámala, hecha mar!

Hazlo, madre, antes que el alba ponga de nuevo sabor de sol en mi boca.

M E S I A S

Va viniendo, implacablemente, con una crueldad de amor que fuerza el porvenir.

El es el impulso nuevo, la imposición de formas inéditas, la armonía irresistible del poder que anuncian los tiempos.

Será la voluntad de pureza en acción. Cambiará las marchas gregarias en vuelos.

No descenderá como un ángel, ni surgirá como un grito. Sencillamente: llegará y se extenderá. ¡Será!

¡Oh el amor de sus cóleras blancas!

¡Qué retroceso de estatuas por virtud de la bondad dinámica de su gesto absoluto!

Habrà un apaciguamiento en las estaciones y la fecundidad llenará los moldes del tiempo.

¡Oh la cólera de su espíritu luminoso!

¡Las Nuevas Hambres! Son esperadas las Hambres Azules como son esperadas las alturas de los nuevos dolores.

¡Revelación y rompimiento! Su silencio será una irrupción gigantesca después de la agonía de los viejos cantos,

una maravilla imprevisible con una dureza de niño milenario.

Un movimiento de sus párpados sacudirá los cielos y provocará aguaceros de estrellas.

Llevará el misterio de las savias y de las plumas en su corazón y dictará a las raíces y a las alas.

¡Constructor de Génesis! ¡Metafísico de la Alegría!

¡Purificador!

Asesino del sueño y de la caridad —¡Músico de la Sangre!— abolirá la contemplación y el lento fluir de las lágrimas.

La sombra de sus manos inmensas enrejará los océanos. La humanidad danzará alrededor de cada una de sus palabras.

De la hierba al volcán, de los corales a las nebulosas, del anhelo al acto, su gloria cubrirá la distancia.

¡Todos y él!

En éxodo voluntario: del fango a las flores, de la arena a los pájaros, de los fríos a las llamas, se seguirá la razón suprema de su ser, el paso sonoro de su viaje....

NOCTURNO DE PARIS

Repentinamente vaciado de mundos extraños
como una agua detenida después de la muerte de los
paisajes,
siento la agonía nocturna de la gran urbe.
Su aliento de vasta pregaría desesperada
—sin dirección ni fuerza porque Dios sólo es,
para los hombres, un gran desaliento
en un poco de sueño—
surca el desierto de mi rostro

y su' múltiple intimidad me es fácil:
sollozo oscuro que se afina
en murmullo intelegible....

¡Ya te respiro y te enciendo!
Nacimiento de ritmo e imagen
que ha hecho de las esperas una gracia vulnerable.

¡Oh murallas del alma!: bloques de infinito
con impactos de silencio, alta dureza
hacia las estrellas.

¡Oh montañas del alma por donde caminan las palabras
y crecen los árboles del sentimiento!
Mi boca de canción bebe
en la fuente virgen de los nuevos aires.

Es preciso abrir más sendas,
cortar ya los troncos para las futuras piras.
¡Oh misión del grito en todos los que buscan el suplicio
para poder cantar con voz de raíces más hondas!

Nada me es extraño desde esta nueva ventana.
Intensamente deseado, la ciudad penetra mi soledad,
se abandona activamente, me besa los ojos
con su' viento de espacios desvanecidos,
se me confía con una emoción de vuelo y despedida.

Un estremecimiento fabuloso gravita en la noche.

Nadie llora en la hora inmóvil.

Poco a poco todo va cesando de morir.

¡Oh estos pasos dentro de mi sangre

y el secreto crecimiento de las estatuas!

Debajo del asfalto de las grandes plazas

la tierra sueña en bosques

donde duermen bestias doradas.

Sé que el dolor envejece los ojos de los niños

cerca de la gran torre sin espaldas.

¡Qué solo el farol en la esquina!

Eres mía, ciudad de extraño destino.

Tengo las neblinas de tu ancho río benigno,

el temblor de tus últimas hojas amarillas,

—¡oh aquel árbol sucio contra el muro de la fábrica!—

el sonido de tus tristes campanas....

¿Qué quiere ahora esa presencia intrusa?

No te conozco, mujer.

No puedo hacer nada con tu riqueza compacta

mientras no se haya apagado en mi corazón

el rumor del paso de los ángeles....

DE MI

Nadie podrá decirme porque un niño, ebrio de lluvia,
llora flores de viento en un tiempo intacto de mi alma.
Es quizás para consolarlo que soy como soy
y que paso por el mundo como un beso desesperado
escuchando el corazón de mis sueños,
tomando el pulso a mis visiones,
—¡siempre de visión a silencio!—
buscando el camino de un éxtasis
entre la lágrima y la nube

Es quizás por él que siembro en el sol y que siego en
la luna

y que he aprendido a hilar la piedra difícil de las noches

Es quizás por este niño que llora, ebrio de lluvia,

que columnas de imágenes sostienen mi verbo

y que camino, suavemente rápido, por las distancias.

Es por él, quizás para no oírle,

que mi voz salta de astro a astro

y que mi canto va a coronar emigrados crepúsculos.

En la alegría de mi sangre hay un ancho impulso de
evasión

que se detiene ante la hoja trémula,

que se arrodilla dentro de la luz esbelta,

que captura el pájaro de la esperanza más alta.

Sé vivir la muerte de caídas supremas,

muerdo la vida de las ascensiones más puras,

comprendo que cada primavera

ha sido soñada durante millares de años.

Es por este niño, ebrio de lluvia,

siempre despierto en un tiempo intacto de mi alma,

que sé que Dios es un rayo dormido

en la eterna inocencia del universo.

INDICE

	Pag.
Dedicatoria.....	5
Rapsodias a un soldado muerto.....	7
Ciudad sin sueño.....	14
El hijo en el frente.....	19
A un cañón.....	21
Besos.....	22
Regreso de la alta noche.....	24
Yacen allá lejos.....	26
Los sacrificados.....	29
Voz en la noche.....	31
Primavera de Argelés.....	36
Refugiado.....	37
Nocturno de campo.....	38
"Pavillón T 1" - Alba.....	41
Apocalipsis.....	42
Compañeros.....	44
Palabras al Hombre.....	46

ACENTO EN EL TIEMPO

Canto Corporal.....	49
No sabría decirte.....	54
Mis recuerdos de ti.....	56
Yo no estoy aquí ahora.....	59
Muchacha.....	62
Cuando yo llegue.....	65



	Pag.
Tu no estás fría.....	67
Cumbres abruptas.....	69
Consejo.....	71
Futuro.....	72
Oda a un viejo.....	73
Nadie ha pensado en mi muerte.....	76
El Náufrago.....	78
Filial.....	80
Mesías.....	83
Nocturno de París.....	86
De mi.....	89



